

La televisión argentina en diferentes contextos de cambios políticos, tecnológicos y culturales

Por Yamila Heram

Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), becaria de CONICET.

El presente artículo se enmarca en un trabajo de investigación mayor, el cual tiene como objetivo general analizar el discurso acerca de la televisión argentina en contextos de cambios políticos, tecnológicos y culturales, específicamente en la prensa periódica de interpretación y orientación cultural. En estas páginas trabajaremos en la caracterización de los períodos seleccionados para el análisis, con el propósito de indagar qué transformaciones hubo con respecto a la televisión en dichos momentos, qué cambios políticos, tecnológicos sucedieron. Para ello hemos establecido cinco momentos como condensadores de nuestra problemática:

- 1) *Consolidación de la televisión privada, modernización cultural y desarrollismo* (1960-1963).
- 2) *Crisis política y del sistema de medios. La crítica ideológica* (1973-1976).
- 3) *Dictadura, modernización tecnológica y censura ideológica* (1978-1981).
- 4) *Democracia, crisis económica y continuismo legal mediático* (1984-1987).
- 5) *Aparición de las nuevas tecnologías y consolidación de la concentración multimediática* (1990-1993).

El 17 de octubre de 1951 se realiza en la Argentina la primera emisión pública de televisión, Canal 7 de Buenos Aires, dependiente de LR3 Radio Belgrano. Unos 700 aparatos receptores Standard Electric y Capehart transmitieron las primeras imágenes del acto realizado en la Plaza de Mayo y de los discursos de Eva Perón y Perón (Muraro: 1974: 183). La aparición de este nuevo medio suscitó pocas repercusiones en la prensa gráfica (Varela: 2005: 30, Ulanovsky, Itkin y Sirven: 2006: 16). Debió transcurrir poco menos de una década para que la televisión privada argentina comenzara a transmitir regularmente; se instalan varios canales, entre ellos los tres capitalinos -canal 9: 09/06/60, canal 11: 21/07/61, canal 13 01/10/60- y es precisamente en este momento, como expresa Mirta Varela, cuando podemos empezar hablar de la televisión como un medio masivo, «del televisor a la televisión» (Varela: 2005: 16).

Como hemos expresado, deseamos abordar el discurso acerca de la televisión en la prensa periódica de interpretación y orientación cultural en diferentes contextos de cambios políticos, culturales y tecnológicos. Como expresa Rivera, «consideramos que el rastreo pormenorizado por diarios y revistas permitiría recomponer una serie de historias de las que carecemos y cuya importancia no parece accesoria: una historia, por ejemplo, de la televisión» (Rivera: 1987: 81). Continuando con esta línea de investigación se opta por la prensa periódica en tres formatos: suplementos culturales de diarios masivos; semanarios, quincenarios o mensuarios, que fundamentalmente realizaron un periodismo de interpretación cultural; y revistas culturales y político-culturales de frecuencia más espaciada.

Consideramos que aún con sus tensiones y diferencias, históricamente resultan el espacio privilegiado de los debates culturales más dinámicos y de la construcción orientadora del gusto masivo, ya que el desarrollo de la investigación y de la reflexión sobre los medios y la problemática cultural ha estimulado, por lo menos a partir de los años 60, un mayor y más vigoroso abordamiento de las facetas críticas y analíticas del asunto, inclusive en publicaciones no destinadas

exclusivamente a especialistas o iniciados en las ciencias humanas y sociales (Rivera: 1987: 82).

En este sentido hemos descartado la prensa periódica cuyos objetivos son la promoción y la espectacularización autocelebratoria de la televisión por el escaso nivel de valoración estética y ético del medio y por su alto grado de cliché periodístico.

Desde las Ciencias Sociales, el análisis de la televisión argentina y la prensa periódica de interpretación y orientación cultural se ha realizado desde diversas perspectivas y generalmente por separado. Si bien no desconocemos los trabajos de análisis e investigación de la prensa gráfica (en cualquiera de los tres formatos elegidos en nuestra propuesta), ni las investigaciones realizadas acerca de la televisión, podemos dar cuenta de que se han realizado escasos trabajos sistematizadores que analicen el discurso acerca de la televisión en la prensa periódica de interpretación y orientación cultural gráfica en diferentes contextos de cambios. Por eso, nos interesa retomar las líneas de investigación ya realizadas y profundizarlas en relación con nuestro objetivo.

Podemos organizar los antecedentes bibliográficos en dos grandes ejes. El primero se vincula con los trabajos acerca de la prensa periódica de interpretación y orientación cultural, (Rivera 1995, 1998, Alvarado, Rocco Cuzzi 1984, Mangone 1989, 1995, 1997, Warley 1993, 2006, Chacón, Fondebrider 1998, Carnevale: 1999, Patiño: 2006). El segundo eje es el que analiza a la televisión. Es pertinente realizar una subdivisión en torno a cuatro perspectivas de análisis que han sido desarrolladas. Por un lado, aquellos estudios basados en la economía política de los medios, poniendo especial énfasis en las condiciones estructurales de los mismos y su regulación legislativa (Muraro, 1974, 1987, Graziano 1974, 1986, Noguer 1985, Argumedo 1987, Becerra, Mastrini 2001, 2006, Bolaño, Mastrini 1999, Mastrini 2001, 2005).

Por otro lado, aquellos estudios que han profundizado en la televisión desde perspectivas más culturalistas, (Landi 1992, Grimson, Varela 1999, Varela, 2005). Otra orientación de análisis ha sido la vinculada con la dimensión discursivo-ideológica (Ulanovsky, Walger 1974, Mangone, 1992. Gándara, Mangone, Warley 1997, Sarlo 1992, 1994, Carlón, 2004). Por último, aquellas investigaciones que han abordado a la televisión desde lo historiográfico, es decir, realizando un recorrido cronológico de las modificaciones que este medio ha sufrido a lo largo de los años (Sirven 1988, 1998, Ulanovsky, Itkin, Sirven 1999, Nielsen, 2004, 2005, 2006, 2007).

Sobre la base de lo ya investigado, es que consideramos pertinente abordar un análisis que vincule la prensa periódica de interpretación y orientación cultural y los momentos principales del desarrollo estructural, cultural y discursivo de la televisión, en el marco de cambios políticos fundamentales. El análisis materialista de la cultura, basado en las obras de Pierre Bourdieu y Raymond Williams, es la perspectiva principal que se adoptará, ya que la misma permitirá aplicar, de manera extensiva, en las intervenciones y prácticas discursivas acerca de la televisión, en el caso de Bourdieu, conceptos o categorías como las de campo intelectual y campo periodístico (además de sus relaciones con el campo artístico).

Con Williams, se trabajará, de la misma forma, el sistema de conceptos y categorías que organizan su visión dinámica del funcionamiento cultural: nos referimos a las tensiones entre instituciones, tradiciones y formaciones, por una parte y entre los componentes arcaicos, residuales, emergentes y dominantes, por la otra. Con ambos autores, entre otros, se garantiza también una adecuada frecuentación de una sociología de los intelectuales y del campo científico y académico, espacios que se relacionan directa e indirectamente (según las épocas) con la crítica cultural. Finalmente, para el análisis de los tópicos y temáticas del discurso sobre la televisión, se utilizarán herramientas del análisis del discurso que den cuenta de las retóricas argumentativas, explicativas y de distribución de los contenidos presentes en los artículos (Eco, 2000, Lozano, 1986, Maingueneau y Charaudeau, 2005).

Hemos establecido cinco momentos históricos como posibles condensadores de nuestra problemática. Cada uno abarcará cuatro años porque se considera adecuado, desde lo

metodológico, para profundizar los procesos de instalación, desarrollo y crisis de las problemáticas por estudiar. Además, en cada una de las etapas aparecen una variedad de cambios significativos para nuestro trabajo, aunque algunos de ellos prevalezcan en mayor o menor medida. El primer período lo hemos denominado *Consolidación de la televisión privada, modernización cultural y desarrollismo* (1960-1963). En 1957 la ley de radiodifusión 15460/57 del gobierno del general Aramburu otorga a las empresas privadas licencias para instalar nuevos canales.

El momento escogido no podía ser más adecuado para la industria de la TV. En 1960 existían unos 800.000 receptores de TV, cantidad suficientemente grande como para alentar a las empresas anunciantes y las agencias de publicidad a invertir su dinero en este medio (Muraro: 1974: 184). Este período se caracteriza por la llegada de la televisión privada, las nuevas tecnologías, un segundo proceso de urbanización y el crecimiento de las clases medias urbanas que derivó en un cambio cualitativo del público. La presencia de la cultura adquirió un carácter distinto, los nuevos semanarios de los años '60 saturan sus secciones fijas con un nuevo recorte que tiende a priorizar estéticas, autores, movimientos, líneas u obras más características del impulso renovador y modernizador de la época (Rivera: 1995: 97-98). Al mismo tiempo se mantiene el desarrollo y proliferación de revistas culturales, como una de las características reconocidas del funcionamiento del campo intelectual y el campo cultural de nuestros años sesenta (Terán: 1991). En este contexto es que se le comienza a exigir a la televisión valores artísticos desde la tradición del cine, la literatura y el teatro (Varela: 2005).

El segundo momento lo hemos denominado *Crisis política y del sistema de medios* (1973-1976). En 1973 el gobierno peronista determinó que los canales privados pasaran a la órbita pública (Schmucler: 1990: 160, Landi: 1992: 164). Trece años de apogeo de la televisión privada terminan el 10 de octubre de 1973 cuando el gobierno de Raúl Lastiri –dos días antes de que asumiera Perón su tercera presidencia- dispone el vencimiento y la caducidad de las licencias de los tres concesionarios. Comienza entonces una etapa de transición que se define con la estatización definitiva de los canales el 1° de agosto de 1974 (Sirven: 1987: 12) La televisión estuvo desgarrada por los conflictos internos del movimiento popular, y entre éste y los funcionarios de la época anterior; a su vez las productoras y canales de tv expropiados se hallaban en un estado ruinoso (Muraro: 1987: 26).

La reformulación del sistema televisivo, la gran movilización política social y el auge de un tipo de periodismo más vinculado a la crítica ideológica (Barthes: 1957, Mattelart: 1970) fueron algunas de las características imperantes en este período.

El tercer momento lo hemos denominado *Dictadura, modernización tecnológica y censura ideológica* (1978-1981). El gobierno militar de 1976 llevó a cabo una política estatista y mantuvo un rígido control sobre la circulación de los mensajes (Schmucler: 1990: 184). Si bien muchos canales y emisoras de radios ya se encontraban en manos del Estado, durante este período las FF.AA. asumieron el control de los canales capitalinos; de esta manera ATC fue adjudicado a la Presidencia de la Nación, canal 9 al ejército, el 13 a la marina y el 11 a la fuerza aérea. La censura se tornó férrea y generalizada tras el golpe militar, los noticieros y la intensa propaganda oficial se convirtieron en lo mismo y las crecientes y difusas listas negras dejaron fuera del medio a talentosas figuras y libretistas (Sirven: 1998: 97).

En lo que respecta a la prensa gráfica, la censura provocó el empobrecimiento de la vida cultural que se tradujo en el significativo descenso de ciertos consumos, como el de revistas nacionales, que bajó de 135 millones de ejemplares circulando en 1974, dentro del Gran Buenos Aires, a niveles promedio de 85 millones durante el lapso 1977-1978 (Rivera, Romano: 1987: 21). En cuanto a la modernización tecnológica, en 1978 Canal 7 se convierte en Argentina Televisora Color, contando con una enorme infraestructura incorporada para la transmisión del Mundial '78. ATC comienza a transmitir en color en el país en 1980 y empieza a trabajar con una lógica de la propiedad privada (Schmucler: 1990: 160). Si bien las FF.AA. tenían la intención de privatizar los medios también querían mantenerlos bajo control; en este sentido fue que la Ley

de Radiodifusión 22.285 de 1980 habilitó, entre otras cosas, a la privatización, que efectivamente se comienza a realizar con los canales del interior del país y en la capital sólo se avanzó en la de canal 9 en 1984 (Landi: 1992: 165).

El cuarto período seleccionado es *Democracia, crisis económica y continuismo legal mediático* (1984-1987). La plataforma electoral de la UCR prometía la derogación inmediata de la legislación vigente, pero debieron transcurrir cuatro años para que elevaran al Congreso su propio proyecto de ley de Radiodifusión (Sirven: 1998: 108). El comienzo de la vida democrática se realizó bajo un clima de consenso, euforia y entusiasmo que se fue debilitando a medida de que el *establishment*, los gremios, los militares y los partidos políticos comenzaron a hacer sentir sus presiones ante un gobierno que no daba las respuestas esperadas (Mindez: 2001: 94). En materia de televisión quizás haya sido uno de los momentos menos creativos en cuanto a la programación: la pantalla se tornó muy inestable, hubo pocas innovaciones y sí mucho reciclaje de viejos programas exitosos (Sirven: 1998: 113). En contraposición a lo que acontecía en la pantalla chica, en este período reaparecen nuevas y diversas publicaciones, en correlato con una nueva vida cultural y con la necesidad de variadas formas de comunicar; en este sentido, en el campo cultural, a la par de la euforia por la democracia recuperada, se instalará casi excluyentemente la tónica de debatir las relaciones entre cultura y política a partir de lo que ya se denominaba la «cuestión democrática» (Patiño: 2006).

El quinto período lo hemos denominado *Aparición de las nuevas tecnologías y consolidación de la concentración multimediática* (1990-1993). Las políticas neoliberales iniciadas durante la dictadura militar se profundizan, y de esta manera se reorganiza el modelo de acumulación eliminando las áreas ineficientes del capital y se busca recuperar la tasa de ganancia mediante la concentración monopólica de la producción (García Canclini: 1987: 39). El Estado se encuentra en primera línea de batalla estableciendo reglas de juego acorde con los intereses de los grupos oligopólicos. Mastrini y Mestman redefinen este concepto como rerregulación. La Ley 23696/89, ley de Reforma del Estado, declara sujetas a privatización las emisoras de televisión abierta y autorizó la creación de multimedios, a su vez esta situación es profundizada mediante la ley 24192 del año 1992 que permitió la presencia de capitales extranjeros (Bolaño, C., Mastrini, G., 1999).

Se acentúa el rol del mercado como regulador de la cultura, acompañado de un proceso de predominio de la hegemonía videocultural (Landi: 1992, Sarlo: 1994) y las redefiniciones del consumo en el marco del proceso de globalización (García Canclini: 1995). A mediados de 1993, la empresa IPSA estimaba que la televisión era el medio de mayor penetración en Capital Federal y partidos suburbanos, afectando al 97% de la población (Getino: 1995: 170). A su vez, con el avance de la sociedad de la información (Castells: 1996), el sistema mediático se expande en un contexto de fuerte concentración de los medios de producción y difusión de bienes simbólicos y culturales (Becerra, Mastrini: 2006). En este marco de concentración multimediática y nuevas tecnologías es que la información sobre la tevé que aparece en las publicaciones periódicas se enrarece. Gana en espacio, pero pierde independencia y genera suspicacias. Cada grupo mira con ojos más indulgentes la producción de los canales asociados (Ulanovsky, Itkin y Sirven: 2006: 521). De todas maneras, permanece el contrapeso de un campo de revistas culturales y de periodismo interpretativo que se ubica por fuera de los grupos multimediáticos.

Del dicotómico, mal planteado y, en ocasiones, persistente debate entre los apocalípticos e integrados (Eco: 1968), se observa cómo, con el paso de las décadas, los discursos acerca de la televisión se han ido desplazando hacia una forma de intervención más integrada y hacia la revalorización del determinismo tecnológico (Williams). En este sentido, la hipótesis que guiará nuestros futuros trabajos es que los desplazamientos con respecto al discurso televisivo se encuentran en directa relación con otras transformaciones que se han desarrollado en el plano de lo político, cultural y tecnológico, tales como transiciones democráticas, políticas neoliberales, transformaciones tecnológicas y hegemonías videoculturales.

BIBLIOGRAFÍA

- * Alvarado, M., y Rocco-Cuzzi, R., (1984), «Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del '60», en *Punto de Vista* N° 22, Buenos Aires.
- * **Becerra, M. y Mastrini G., (2006), *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Prometeo, Buenos Aires.**
- * Bolaño, C., Mastrini, G., (1999), *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*, Biblos, Buenos Aires.
- * Bourdieu, P., (2002), *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires.
- * Bourdieu, P. (1999), *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- * Carnevale, S., (1999), *La patria periodística*, Colihue, Buenos Aires.
- * Chacón P. E. y Fondebrider, (1998), *La paja en el ojo ajeno*, , Buenos Aires.
- * Eco, U., (1995), *Apocalípticos e integrados*, Lumen Tusquets, Barcelona.
- * Eco, U. (2000), *Los límites de la interpretación*, Lumen, Barcelona.
- * García Canclini, N., (1987) *Políticas culturales en América Latina*, Grijalbo, México.
- * Gándara, S., Mangone, C. y Warley, J. (1997), *Vidas imaginarias. Los jóvenes en la tele*, Biblos, Buenos Aires.
- * Getino, O., (1995), *Las industrias culturales en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires.
- * Graziano, M., (1974), *Los dueños de la TV argentina*, en *Revista Comunicación y Cultura*, N° 3.
- * Grimsom, A. y Varela, M., (1999), *Audiencias, cultura y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- * Itkin, S., Sirvén P., y Ulanovsky, C., (1999), *Estamos en el aire*, Emecé, Buenos Aires.
- * Landi, O., (1992), *Devórame otra vez*, Planeta, Buenos Aires.
- * Lozano, J., Peña-Marin, C. y Abril, G., (1986), *Hacia una semiótica de la interacción textual*, Cátedra, Madrid.
- * Maingueneau, D., y Charaudeau, P. (comps.), (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Amorrortu, Buenos Aires.
- * Mangone, C. (1995), «El periodismo cultural en La Prensa justicialista 1951-1955», en *Causas y Azares*, n.2, Buenos Aires.
- * Mangone, C. (1989), «La república radical: entre Crítica y El Mundo», en *Historia social de la literatura argentina*, Contrapunto, Buenos Aires.
- * Mangone, C., (1997), «Revolución cubana y compromiso político en las revistas culturales», en *Cultura y política en los años '60*, Oficina de publicaciones del CBC, Buenos Aires.
- * Mangone, C., (1992), *Tinelli*, La Marca, Buenos Aires.
- * Mattelart, A., Piccini, M., Mattelart, M., (1970), *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Centro de estudios de la realidad nacional, Chile.
- * **Mastrini, G., (2005), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, La Crujía, Buenos Aires.**
- * Mastrini, G., Mestman, M., (2005), *¿Desregulación o rerregulación? De la derrota de las políticas a las políticas de la derrota*. Ponencia presentada en las I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Comunicación, Buenos Aires.
- * Muraro, H., (1987), *Invasión cultural, economía y comunicación*, Legasa, Buenos Aires.
- * Muraro, H., (1974), *Neocapitalismo y comunicación de masa*, Eudeba, Buenos Aires.
- * Nielsen, J., (2004, 2005, 2006, 2007), *La magia de la televisión argentina 1,2,3,4: cierta historia documentada*, Del Jilguero, Buenos Aires.
- * Noguera, J. (1985), *La radiodifusión en la Argentina*, Bien Común, Buenos Aires.
- * Patiño, R. (2006), «Revistas literarias y culturales argentinas de los 80» *Ínsula* n° 715-716..
- * Rivera, J., (1998), *El escritor y la industria cultural*, , Buenos Aires.
- * Rivera, J., (1995), *El periodismo cultural*, Paidós, Buenos Aires.
- * Rivera, J., (1987), *La investigación en comunicación social en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires.
- ? Rivera, J. y Romano E., (1987) *Claves del Periodismo Argentino Actual*, Tarso, Buenos Aires.
- * Sarlo, B., (1994), *Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires.

- * Sarlo, B., (1992), «La teoría como chatarra. La tesis de Oscar Landi sobre la televisión», en Revista *Punto de Vista*, N° 44, Buenos Aires..
- * Schmucler, H., (1990), «Innovación de la política cultural en la Argentina» en *Innovación cultural y actores socio-culturales*, Clacso, Buenos Aires.
- * Terán, O., (1991), *Nuestro años sesentas*, Puntosur, Buenos Aires.
- * Sirven, P., (1998), *Quién te ha visto y quién tv*, De la Flor, Buenos Aires.
- * Varela, M., (2005), *La televisión criolla*, Edhasa, Buenos Aires.
- * Walger, S. y Ulanovsky, C., (1974), *TV Guía Negra*, De La Flor, Buenos Aires.
- * Warley, Jorge, (2006), «La revista *El Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente», en *Zigurat*, Año 7 número 6, Buenos Aires.
- * Warley, Jorge. (1993), «Las revistas culturales de dos décadas (1970-1990)». *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 517-519, Madrid.
- * Williams, R., (1996), «La tecnología y la sociedad», en Revista *Causas y Azares*, N° 4, Buenos Aires.
- * Williams, R., (1977), *Marxismo y literatura*, Ediciones 62, Barcelona.
- * Williams, R., (1981), *Sociología de la comunicación y del arte*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires.